

Asegure el futuro de su negocio

POR GRANDES QUE SEAN ...

Maddog examina por qué los estudiantes deben usar las tecnologías de código libre y abierto para aprender las bases de la computación.

POR JON "MADDOG" HALL

Este es un año clave para mí: 40 años en la informática (la mayoría de ellos utilizando "open source"), 29 años utilizando Unix y 15 usando Linux (o, para algunos, GNU/Linux). La mayoría de esos 15 años los he pasado dando charlas y escribiendo artículos sobre el uso del software libre. De hecho, he estado utilizando el mismo programa para hacer mi edición de textos durante un cuarto de siglo, ya que mejora de manera constante y está disponible para muchos sistemas.

Uno de mis argumentos en pro del software libre es siempre su "longevidad". He hecho notar a muchas personas que la industria del software es una industria relativamente joven, y que muchas veces, no sólo estamos poniendo los huevos colectivos en una sola cesta, sino que parece que estamos utilizando pollos modificados genéticamente y que alguien nos ha puesto un candado en la puerta del gallinero. Si ocurre algún desastre, puede que no seamos capaces de volver a criar a los "pollos".

El software libre, sin embargo, tiene mucho en común con los pollos criados al aire libre: la mejora gradual por el mestizaje, el intercambio abierto entre razas y el intercambio libre y abierto de los resultados. De vez en cuando, un animal salvaje puede que nos robe un pollo, pero la mejora general de los pollos es continua.

Seguro de Futuro

Una gran cantidad de personas se han reído de mí. Dicen que únicamente compran su software a grandes empresas y que estas empresas van a estar ahí siempre. A estos clientes les explico que he visto y he trabajado a menudo para empresas muy grandes que ya no existen o que ya no están en la misma línea de negocio que cuando las conocí, como Apollo, Wang, Data General y

Digital Equipment Corporation. Si bien es cierto que algunas de ellas fueron adquiridas por otras empresas (por ejemplo, la recién adquirida Sun Microsystems por parte de Oracle), que los productos y las líneas de productos completas sobrevivieran o no, era una decisión que tomaba la empresa compradora, no los clientes que utilizaban los productos.

Con la compra de tecnologías de código cerrado, estos clientes perdían el control de su software. En estos tiempos, esto viene a significar que los clientes han perdido el control de su negocio o de su gobierno. La última ronda de colapsos financieros nos ofrece el ejemplo de Nortel. Tan sólo hace cinco años, Nortel era una firma muy ambiciosa, una de las mayores compañías de comunicaciones del mundo. Ahora se esfuerza por salir adelante. Lo siento por los miles de personas despedidas por ella. Muchas de ellas trataron de hacer su trabajo de manera eficiente. Lo siento por la gente que compró productos de Nortel, que no tiene ninguna garantía de que la empresa que compre sus activos siga utilizando las mismas tecnologías. Es muy probable que la compañía que les compre, migrará a los clientes de Nortel a sus propias tecnologías.

Recientemente, una carta aparecida en una revista de negocios preguntaba: "¿Qué sucederá con mi formación y certificación de Nortel en el futuro?" Estoy seguro de que la respuesta no era la que el estudiante quería oír.

Hace años, estaba de pie detrás de un hombre joven con la sudadera de una prestigiosa universidad de Nueva Inglaterra. Le pregunté qué estaba estudiando y me dijo Sistemas de Información. Como no conocía esos planes de estudio, le pregunté si estaba estudiando teoría de compilación o el diseño de sistemas operativos o incluso estructuras de datos. Me dijo que estaba estudiando WordStar y SuperCalc.



Comparemos esto con la educación que recibí hace 40 años. Aprendí los fundamentos de las ciencias de la computación, que incluían una buena cantidad de electrónica. Aunque me he concentrado en el área del software, aprendí lo bastante sobre el hardware como para comprender el funcionamiento del reloj, el porqué diferentes tipos de instrucciones tardan más tiempo en ejecutarse que otras y cómo el movimiento físico de las cabezas de los discos y rollos de cinta retrasaban el procesado de la información. Este estudio de los fundamentos de la informática me ha permitido ampliar mi educación recibida en la universidad a lo largo de los últimos 40 años.

Hace algún tiempo escribí en una entrada en mi blog que algunas facultades preparaban a la gente en el uso de productos en vez de en tecnologías de nivel básico. Planteé la pregunta: "¿Qué sucederá cuando los productos cambien o la empresa lance una línea de productos totalmente nueva?" He recibido una buena cantidad de críticas por mi intromisión en la libertad de cátedra, sin embargo, la actual situación económica internacional demuestra la necesidad de blindar a "prueba de futuro" la educación y la formación que ofrecemos a nuestros estudiantes.

Insto a las instituciones académicas a utilizar software libre y de código abierto como una herramienta básica para la formación de cualquier programa de ciencias de la computación.

Una nota final: dejé de afeitarme en 1969, lo que significa otro 40º aniversario para mí. ■